

nes personales, espirituales e ideológicas de los escritores. En sentido lato, tales estudios nos invitan, por un lado, a reflexionar acerca de la evolución del arte de la literatura: producción y recepción de los textos; y, por el otro, llama la atención hacia la pasión, la tenacidad de los escritores por legarnos producciones literarias en las que forma y contenido perduran en el tiempo.

Emma Aguilar Ponce
Universidad San Ignacio
de Loyola, Lima

Javier García Liendo. *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas.* West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, 2017. 266 pp.

Desde su mismo título, el libro de Javier García Liendo presenta dos nociones clave para el análisis del campo cultural latinoamericano de los 60 y 70 cuando frente a la expansión del capitalismo de posguerra –materializada en el vertiginoso consumo de jeans, electrodomésticos, series de televisión, cómics, rock and roll, chiclets y burbujas de Coca-Cola– los intelectuales oponían las certezas de revolución en sintonía con los poderosos imaginarios de lo nacional y popular articulados desde el fines del siglo XIX por la tradición letrada. Si hoy en día, “cultura de masas” e “intelectual” suenan como arcaísmos, García Liendo asume el desafío de transmutarlos en arcaísmos productivos mediante una reflexión crítica que retorna a

escenas del pasado para iluminar los problemas del presente. En esta línea, postula que el abandono del término “cultura de masas” y la actual preminencia explicativa de vocablos derivados de dispositivos y aplicaciones técnicas (interconexión, interfaces, social media), menos que un corte epistemológico devela una época en la cual se ha naturalizado peligrosamente la modificación de la cultura y que pone fin al largo proceso en el cual los intelectuales desempeñaron funciones relevantes en la organización de la cultura.

Este es el marco a partir del cual *El intelectual y la cultura de masas* retorna a las obras de Ángel Rama y José María Arguedas para releerlas desde una hipótesis fecunda. García Liendo postula la existencia de una relación intrínseca entre los textos y las intervenciones públicas desde las cuales ambos intelectuales ejercían como agentes de mediación. Colocados es una suerte de *in-between* entre, por un lado, el Estado y el mercado, y por el otro, un público que desde los inicios del siglo XX había ampliado sus horizontes de consumo por obra de las industrias culturales, Rama y Arguedas, desde sus respectivas prácticas, continuaron desempeñando las tareas pedagógicas propias de los intelectuales latinoamericanos aunque con la particularidad de que en los 60 impartieron sus lecciones desde un fascículo coleccionable o la promoción de un disco, dos objetos ajenos a la tradición letrada.

Para una valoración justa del trabajo crítico desplegado en *El intelectual y la cultura de masas* corresponde señalar, en primer

lugar, la centralidad que asume en García Liendo el rigor teórico aplicado a la tarea interpretativa y su particular interés en articular herramientas para la correcta formulación de los contextos en los que emplaza las prácticas intelectuales de Rama y Arguedas. De la serie de conceptos que, a modo de palabras clave, ofrece en la Introducción y en el primer capítulo, destacamos el de espacio cultural que, vertebrando la argumentación central del libro, refiere al “tejido material o virtual creado por las relaciones entre productores, públicos y objetos materiales” (7). En la medida que este concepto pone el acento en la condición material de la cultura, particularmente vinculado a su aspecto comunicativo, conecta en forma directa con los territorios privilegiados en donde se libró la batalla cultural de los 60: el quiosco de diarios y revistas para el caso de Rama, los coliseos y la radio para el caso de Arguedas. En el proceso de constitución de estos territorios de mediatización, se vuelven centrales una serie de dispositivos materiales que en este trabajo crítico adquieren un protagonismo revelador: los libros de bolsillo, las radios portátiles, los discos de 45 rpm y las grabadoras transportables.

En segundo lugar, es importante anotar que, si bien pone el foco en la coyuntura de los 60 y 70, *El intelectual y la cultura de masas* arroja líneas interpretativas útiles para situarse con mayor precisión en las discusiones contemporáneas sobre la cultura, en especial, las que giran en torno a los cambios que generan las tecnologías digitales y las

dinámicas de la sociedad cibernética. El análisis de este libro nos permite verificar que la trama entre cultura, tecnología y capitalismo tiene larga data en la historia cultural de América Latina. En este sentido, García Liendo realiza un aporte imprescindible al formular, en la senda de Ángel Rama y Julio Ramos, un marco de análisis que estudia las inflexiones producidas durante los 60 de la vieja relación entre cultura y capitalismo que había comenzado hacia fines del siglo XIX con el proceso que aquí se define como “ciclo popular de la cultura de imprenta”, emergente de las dinámicas democratizadoras que tuvieron como objetivo la ampliación de públicos y mercados.

En los capítulos 2 y 3 del libro focaliza la mirada sobre la obra de Rama contrapunteando entre su actividad como editor y su labor ensayística. Esto le permite volver a la *La ciudad letrada* para revisar sus postulados desde una perspectiva que privilegia leer la tensión que atraviesa la línea central de su narrativa, esto es, la relación escritura-Estado. García Liendo indaga en los pliegues y fracturas del libro, en los contraejemplos que el mismo Rama ofrece para señalar aquellos momentos en que la relación hegemónica se rompe. Si bien *La ciudad letrada* pone énfasis en la figura estatal del letrado, el análisis de García Liendo destaca y pone en foco los casos en que el poder específico de la letra adquiere relativa autonomía. Este proceso se inicia muy tempranamente y en estrecha relación con la aparición de circuitos alternativos a la cultura letrada a lo largo del siglo XIX, en particular,

con la novela de folletín mexicana y la poesía gauchesca rioplatense que lograron hacer entrar en crisis al poder dominante y extensivo de la letra. A estos quiebres del sistema se suma el proceso abierto por la modernización y la expansión del capitalismo que gestionó la ampliación de públicos durante casi un siglo a partir de la ejecución de políticas culturales democratizadas, heterogéneas y autónomas con respecto al Estado. De ahí que los intelectuales hayan desempeñado un rol protagónico como productores decisivos. Como sabemos, en el Cono Sur, todo este sistema de relaciones entra en crisis en 1973 con los golpes militares y las políticas neoliberales que transformarán definitivamente los procesos de democratización cultural operados por el ciclo popular de la cultura de imprenta.

García Liendo enlaza la argumentación ensayística de Rama con la práctica cultural que desde 1962 ejerció como editor de los Bolsilibros desde la mítica editorial Arca y, junto a Darcy Ribeiro, de la Enciclopedia uruguaya. En estos proyectos parecía materializarse la vieja utopía americana de achicar la brecha entre las lecturas de los sectores populares y la cultura del libro propia de las elites letradas. La creación de estos circuitos comunicacionales pone en evidencia una práctica intelectual que aspiraba a que la cultura de imprenta latinoamericana pueda funcionar, material y simbólicamente, como lo venía haciendo la cultura de masas.

En los capítulos 4 y 5, García Liendo desplaza su objeto de estudio hacia los Andes, es decir, hacia

un proceso cultural marcadamente diferente al rioplatense y, sin proponérselo explícitamente, invita al lector a realizar un ejercicio de análisis comparativo altamente productivo. El trabajo consiste en poner en relación la práctica editorial de Rama con la tarea como gestor cultural que Arguedas realizó en el ámbito del folclore peruano. Deteniéndose en los textos ensayísticos y periodísticos de Arguedas y en su tarea de difusor y promotor de los artistas populares, el análisis crítico de García Liendo permite dimensionar los usos que hizo del folclore y la eficacia con la que vinculó su actividad en ese ámbito —en términos generales conservador y tradicionalista— con la vanguardia antropológica de los 60 y la escritura literaria. En la práctica intelectual de Arguedas, folclore, etnología y literatura funcionaron como vasos comunicantes de las heterogéneas y diversas manifestaciones culturales del Perú.

El libro de García Liendo destaca el desempeño de Arguedas como gestor cultural, un aspecto poco trabajado de su obra. En esta línea, su involucramiento como funcionario del Estado o como promotor independiente en el desarrollo de proyectos de acción cultural ponen en relieve su capacidad crítica para reconocer el contexto productivo en que desarrollaba su labor, es decir, el momento en que la cultura andina (la música, los bailes y las artesanías) entra en sintonía con las nuevas mediaciones mercantiles y de reproducción técnica que confluía, inexorablemente, hacia el espacio de la cultura de masas. Desde mediados del siglo XX, las tecnolo-

gías audiovisuales junto al fenómeno de las carreteras cambiarán definitivamente la matriz dualista de la hegemonía hispano-criolla de la cultura peruana, dando inicio a un proceso de migraciones de sujetos tanto como de mediosfera a partir del cual lo andino y lo indio se esparce mezclado y transmutado en un complejo y contradictorio proceso de cholificación.

Si *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* de Claudia Gilman sentó las bases para la comprensión de las prácticas intelectuales en el campo cultural latinoamericano de los 60-70, estudiando las tensiones desatadas entre la agenda cultural y la agenda política de escritores que encontraron en la Revolución Cubana una referencia dadora de sentidos; con la publicación de *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*, Javier García Liendo viene a cubrir un aspecto muchas veces silenciado u olvidado de aquellas agendas: la relación esquiva, contradictoria e inevitable de los intelectuales con el pujante mercado cultural generado por el impacto del capitalismo en aquel tiempo en que la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina.

Mónica Bernabé
Universidad Nacional
de Rosario

Pablo Brescia. *Borges: Cinco especulaciones*. Madrid: Centro de Arte Moderno, 2015. 168 pp.

Hay algo sobre Jorge Luis Borges que nosotros como críticos no podemos ignorar y que nos hace volver a él una y otra vez. Puede ser la ambigüedad y la idea de “obra abierta” –por no hablar de la calidad y la cantidad– que plantea su escritura. Como testimonios recientes de la miríada de lecturas sobre Borges, el análisis de Emron Esplin de la influencia de Poe en *Borges’s Poe* (2016) o las cuestiones del judaísmo en *Borges, the Jew* (2016), de Ilán Stavans, revelan las maneras en que los críticos se han acercado al escritor argentino en años recientes. Quizás por la insistencia misma de Borges sobre la diferencia entre su ser privado y público, los críticos tienden a crear una relación personal con el escritor argentino, empleando sus textos para explorar un conjunto de preguntas específicas a sus intereses.

En *Borges: Cinco especulaciones*, una contribución fresca y reveladora de la fuerte tradición crítica borgeana, Pablo Brescia nos presenta cinco versiones de Borges: objeto, filósofo, cinéfilo, poeta y lector. Partiendo de ensayos previamente publicados y revisados para esta ocasión, Brescia estructura el libro como un instrumento para examinar sus intereses literarios y filosóficos como académico y escritor en relación con Borges y sus decisiones narrativas. Algunos de los hilos unificadores que conectan los ensayos incluyen las poéticas narrativas de Borges, la función del lenguaje y la teorización de la función del tiem-